

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje tres

**El deseo que el Señor tiene de que le disfrutemos
para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Sal. 27:4; 36:8-9; 43:4; 51:12; Is. 61:10; Jer. 15:16; Fil. 4:11-13

I. El Señor se humilló a Sí mismo a fin de ser nuestro disfrute; Él llegó a ser igual a nosotros para que le podamos disfrutar con miras a llegar a ser iguales a Él—Fil. 2:8-11; cfr. 2 Co. 5:21:

- A. Aunque Él es alto y sublime, el Señor de gloria y santidad, Él también ama impartirse en nosotros, y desea que nos acerquemos a Él; Él se ha hecho disponible a nosotros para que le disfrutemos de modo que podamos recibirle, ganarle y experimentarle como nuestro todo—Sal. 43:4; 1 Co. 15:45; Jac. 4:7-8a.
- B. El romance en El Cantar de los Cantares retrata el proceso por el cual pasa aquella que busca a Cristo a fin de llegar a ser la Sulamita, una réplica de Salomón y una figura de la Nueva Jerusalén—1:1 (léase la nota 1 en la Versión Recobro); 6:13.

II. El Señor es nuestra vida para nuestro disfrute—Gn. 2:7-9; Ap. 22:2, 14; Jn. 14:6a; 10:10; 1 Co. 15:45; Col. 3:4:

- A. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida—Jn. 5:26; Col. 3:4:
 - 1. Que Cristo sea nuestra vida significa que Él es subjetivo para nosotros al máximo—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11.
 - 2. Con respecto a Cristo como la vida de los creyentes, hay tres características que distinguen esta vida de la vida natural:
 - a. Esta vida es una vida crucificada—Gá. 2:20.
 - b. Esta vida es una vida resucitada—Jn. 11:25.
 - c. Esta vida es una vida que está escondida en Dios—Col. 3:3; Mt. 6:1-6, 16-18.
- B. El hecho de que Cristo sea nuestra vida indica claramente que debemos tomarlo como vida y vivir por Él, que debemos vivirle en nuestra vida diaria—Col. 3:4a:
 - 1. Cristo debe ser nuestra vida de manera práctica y en términos de nuestra experiencia; día a día necesitamos ser salvos en Su vida, lo cual equivale a reinar en la vida divina—v. 4; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10, 17.
 - 2. El nuevo hombre es el resultado espontáneo que se produce cuando tomamos a Cristo como nuestra vida y le vivimos a Él—Col. 3:3-4, 10-11; Ef. 2:15; 4:22-24.
- C. A medida que avanzamos a la madurez en nuestra vida cristiana, progresamos del gozo de la salvación al gozo de la iglesia, al gozo del Cuerpo y, finalmente, al gozo del nuevo hombre.
- D. Cuando Cristo, el Dios infinito, entra en nosotros y llega a ser la vida más elevada en nuestro interior, llegamos a ser personas de una norma infinitamente alta—Lc. 6:35; Dn. 3:26:
 - 1. Poseemos una nobleza y una santidad que ningún ser humano común posee.
 - 2. Una persona que posee a Cristo como vida es una persona elevada, una persona ilimitada; esta persona tiene la vida más elevada, la cual es el mismo Dios quien es inconmensurablemente elevado—cfr. Fil. 1:19-21.

3. Puesto que Cristo como Espíritu de vida es el Aliento Santo (Jn. 20:22), Él está disponible a nosotros para nuestro disfrute dondequiera que estemos y a toda hora (Lm. 3:55-56; 1 Co. 1:2; 1 Ts. 5:17); invocarlo a Él es nuestra respiración espiritual.

III. El Señor es nuestro Marido para nuestro disfrute:

- A. La Biblia comienza y termina con la vida; el segundo asunto que se menciona luego de la vida es el matrimonio; así como Adán se casó con Eva, Cristo como Cordero de Dios se casa con Su pueblo redimido—Ap. 21:2, 9.
- B. El Cordero de Dios (Jn. 1:29) es el Novio, quien nos está haciendo Su novia (3:29; Ef. 5:25-27).
- C. El hecho de que estamos unidos al Señor (1 Co. 6:17) es lo mismo a que una esposa esté unida a su marido (Is. 54:5; 62:5; 2 Co. 11:2).
- D. Puesto que Cristo es nuestro Marido, necesitamos entregarnos para amarle; ninguna otra manera es tan prevaleciente, tan segura, tan rica y tan llena de disfrute; cuando le amamos, Él es nuestra satisfacción, nosotros somos Su satisfacción y cooperamos con Él en Su ministerio celestial a fin de alimentar y pastorear a Su pueblo—Jn. 14:21, 23; 21:15-17; cfr. He. 13:20; 1 P. 2:25; 5:4.

IV. El Señor es nuestra comida y bebida para nuestro disfrute:

- A. Cristo es la realidad del maná que descendió del cielo para alimentar a Su pueblo escogido; Él es el pan de vida y el pan vivo que descendió del cielo para que lo comamos y vivamos por causa de Él—Éx. 16:14-18; Jn. 6:31-35, 48-51, 57, 63, 67-68.
- B. La roca espiritual en el desierto tipifica a Cristo, quien fue golpeado y hendido por Dios para hacer fluir el agua de vida (Éx. 17:6; Jn. 19:34) a fin de saciar la sed de Sus creyentes; el agua viva que fluyó de la roca hendida tipifica al Espíritu, quien fluyó del Cristo crucificado y resucitado que es nuestra bebida todo-inclusiva (7:37-38; 1 Co. 12:13).
- C. En la mesa del Señor, el Señor dijo con respecto al pan: “Tomad, comed; esto es Mi cuerpo” (Mt. 26:26); luego, con respecto a la copa, también dijo: “Bebed de ella todos; porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados”. (vs. 27-28):
 1. El Señor parecía estar diciendo: “Deben ingerirme como su disfrute; la manera en que verdaderamente me recuerdan es al disfrutarme”.
 2. Al parecer, Él dijo: “Cuando permiten que Yo sea su comida y bebida, me recuerdan; anhelo entrar en ustedes a fin de ser todo para ustedes”—cfr. Sal. 36:8-9.

V. El Señor es nuestra habitación para nuestro disfrute:

- A. “Oh Señor, Tú has sido nuestra morada / en todas las generaciones”: tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa de Dios—90:1.
- B. “El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso”—91:1.
- C. Nosotros somos la habitación del Señor, y Él es nuestra habitación; por tanto, la Biblia dice que nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros—Jn. 15:4; cfr. Ef. 2:21-22.
- D. Cuando permanecemos en Él, disfrutamos todo lo que Él es; cuando Él permanece en nosotros, Él disfruta todo lo que nosotros somos—Jn. 15:4; 8:31; 15:7.

VI. El Señor es nuestra luz de vida para nuestro disfrute:

- A. “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”—8:12.
- B. “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”—1 Jn. 1:5.
- C. Esto quiere decir que aparte de Él, o separados de Él, estamos en tinieblas; la luz es la presencia de Dios.

VII. El Señor es nuestra fuerza, nuestro amor, nuestro gozo, nuestro consuelo y nuestra dirección para nuestro disfrute:

- A. “Te amo, oh Jehová, fuerza mía. / Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi Libertador; / mi Dios, roca mía, en quien me refugio; / mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi alto escondite”—Sal. 18:1-2; cfr. Gn. 15:7.
- B. Dios es amor (1 Jn. 4:8); Él también es nuestro gozo y consuelo (Neh. 8:10; Is. 51:12); lo que Él es satisface todas nuestras necesidades.
- C. Cuando le tocamos, tenemos guía y dirección, y tenemos una manera para seguir adelante; podemos ser guiados por el Espíritu de Dios y tomar la presencia de Dios como el mapa para nuestro viaje—Ro. 8:14; He. 11:8.

VIII. Llevar fruto equivale a disfrutar al Señor:

- A. Aunque las ramas de un árbol frutal pueden llevar mucho fruto, ninguno de los frutos es producido por el esfuerzo de las ramas; las ramas simplemente absorben la savia, las riquezas del árbol, y el fruto es producido y crece.
- B. El hecho de ser pámpanos de la vid divina y llevar fruto para expresar la vida divina son asuntos de gozo, y también producen una vida gozosa—Jn. 15:11.
- C. Filipenses habla de experimentar y disfrutar a Cristo, lo cual resulta en gozo a fin de vivir a Cristo para que Él sea magnificado ante los que nos rodean; es un libro lleno de gozo y regocijo—1:4, 18, 25; 2:17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4; cfr. Lv. 1:1.

IX. La oración equivale a disfrutar al Señor:

- A. Si deseamos disfrutar al Señor, deberíamos volvernos a nuestro ser interior, porque Él está en nosotros—Col. 1:27; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:6.
- B. La mejor oración es una que absorbe al Señor—Col. 2:7:
 1. La oración no tiene que ver con cuántas palabras pronunciamos; es un asunto de encontrar un tiempo silencioso en el que podamos volver nuestro ocupado corazón a la recámara interior a fin de tener comunión con Dios y absorber Su mismo ser en nuestro espíritu—cfr. Lc. 10:38-42.
 2. De este modo, Dios permanece en nosotros y llega a ser nuestro todo; entonces podemos darnos cuenta de que Él es todo para nosotros y que Él es la respuesta a todo lo que necesitamos; esto es lo que significa ser un cristiano.
- C. Necesitamos dedicar suficiente tiempo a la oración, lo cual nos capacitará para absorber más de las riquezas de Cristo, la tierra todo-inclusiva—Col. 1:12; 2:6-7; 4:2:
 1. Necesitamos dedicar tiempo para absorber al Señor, al contactarle de manera definida y prevaleciente—Lc. 8:13; Mt. 14:22-23; 6:6.
 2. Reunirse con Dios por la mañana no solamente es reunirse con Él temprano en el día, sino también reunirse con Él en una atmósfera llena de luz; debemos acudir a Dios solos, sin ninguna otra persona, asunto o cosa que nos distraiga u ocupe—Pr. 4:18; Éx. 33:11a; 34:3-4; Mr. 1:35.
 3. Cuando oramos, acercándonos al trono de la gracia, la gracia llegará a ser un río que fluye en nosotros y nos suministra—He. 4:16; cfr. Ap. 22:1.
- D. A fin de combatir del lado de Dios en contra de Satanás, necesitamos perseverar en la oración—Col. 4:2; Dn. 6:10:
 1. Por ser aquellos que estamos del lado de Dios, encontramos que todo el universo caído está en contra nuestra y, en particular, en contra de nuestra oración; la resistencia en contra de la oración no sólo se encuentra fuera de nosotros, sino también dentro de nosotros—Mt. 26:41.
 2. Orar consiste en ir en contra de la corriente, la tendencia, del universo caído—Lc. 18:1-8.
- E. Necesitamos designar tiempos específicos para la oración; nuestra actitud debería ser que la oración es nuestra actividad más importante y que no deberíamos permitir que nada interfiera con ella—Dn. 6:10; Hch. 12:5, 12.
- F. Necesitamos permanecer en una atmósfera de oración al ejercitar nuestro espíritu continuamente—Ef. 6:18; 1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:7; Col. 1:3, 9.

1. Necesitamos orar sin cesar, perseverar en la oración, al mantenernos íntimamente vinculados con el Señor—1 Ts. 5:17; Mt. 26:41; Col. 2:19.
2. Incluso en los detalles más pequeños necesitamos inquirir ante el Señor; hacer esto equivale a perseverar en la oración y por ende vivir a Cristo—cfr. Jos. 9:14; Fil. 4:6-8.

X. Ministran la palabra a otros y predicar el evangelio equivalen a disfrutar al Señor:

- A. Ministran la palabra de Dios y predicar el evangelio a otros equivalen a cumplir con la mayordomía de la gracia de Dios, la cual es Dios en Cristo como Espíritu para nuestro disfrute—Ef. 3:2.
- B. El primer requisito para ministran la palabra de Dios y predicar el evangelio es que amemos al Señor al máximo—Cnt. 1:4.
- C. “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”—Hch. 6:4:
 1. Orar no consiste solamente en rogarle al Señor que haga cosas para Su mover, sino también en ejercitar y fortalecer nuestro espíritu.
 2. Por tanto, la oración debe preceder al ministerio de la palabra, tal como lo practicaban los apóstoles; sin tal oración, el ministerio de la palabra no puede ser vivificado ni revestido de poder.
- D. A fin de ministran la palabra y predicar el evangelio, debemos inhalar la palabra de Dios por medio de la oración y exhalar la palabra de Dios a otros al profetizar; ésta es la esencia de orar, estudiar, recitar y profetizar—2 Ti. 3:16.
- E. Si deseamos predicar el evangelio, primero deberíamos pasar media hora o una hora contactando al Señor, contemplando Su gloria, teniendo comunión con Él y alabándole:
 1. Después de absorber al Señor y ser llenos de Él, no seremos nosotros quienes hablemos cuando contactemos a otros; más bien, el Señor a quien hemos absorbido será Aquel que habla a través de nosotros.
 2. Las palabras que hablemos serán el mismo Señor a quien hemos absorbido, y será imposible que las personas no sean bendecidas—cfr. Éx. 33:11; 34:29, 35.

XI. Recibir dirección equivale a disfrutar al Señor:

- A. A fin de recibir la dirección del Señor, deberíamos olvidarnos de todo y sencillamente contactar al Señor, absorberle y disfrutarle; a medida que le absorbemos y disfrutamos, tendremos Su presencia, la cual es Su dirección.
- B. Siempre y cuando no tengamos Su presencia, no tenemos Su dirección; así como la columna de nube y de fuego que tenía la presencia de Dios guiaba a los hijos de Israel, el Espíritu del Señor como presencia de Dios nos guía a fin de que corramos la carrera cristiana—13:21-22; 14:19-20.
- C. Todo depende de si tenemos la presencia de Dios; con Su presencia, todo está bien; sin Su presencia, todo está mal.

XII. El secreto de la vida cristiana para la vida de iglesia es disfrutar al Señor:

- A. El único deseo que Dios tiene consiste en darse a nosotros a fin de que Él sea nuestro disfrute—cfr. Sal. 36:8-9; 16:11; Jer. 15:16; Sal. 51:12; Is. 61:10.
- B. El secreto de la vida cristiana no es cuánto hacemos por Él o cuánto laboramos para Él, sino cuánto le disfrutamos; debemos aprender este secreto—Fil. 4:11-13.
- C. No importa cuáles sean nuestras circunstancias, sencillamente deberíamos contemplar la hermosura del Señor y disfrutar y absorberle una y otra vez (Sal. 27:4; 2 Co. 3:18); si hacemos esto, seremos llenos de Dios y nuestro rostro resplandecerá; estaremos llenos de la presencia del Señor; ¡qué gloria será ésta!